

Decolonialidad de las TICs en la era de la inteligencia artificial

Pedro Pablo Gómez Moreno

Editor

Universidad Distrital Francisco José de Caldas,
Colombia

ppgomez@udistrital.edu.co

—

Cómo citar este artículo: Gómez, Moreno, P. (2024). Decolonialidad de las TICs en la era de la inteligencia artificial. *Estudios Artísticos: revista de investigación creadora*, 10(16), 16-19.

DOI: <https://doi.org/10.14483/25009311.22005>

Los estudios artísticos, como lo hemos dicho de muchas maneras y en diversos lugares, son un espacio fronterizo y relacional en donde es posible la creación de conocimientos sensibles otros. Conocimientos que nos permitan comprender el mundo y el vivir, en la búsqueda de las condiciones de posibilidad para la reproducción no-colonial de la vida, por fuera de los marcos de la modernidad colonialidad.

En este sentido, la decolonialidad interpela a la imaginación creadora. Y lo hace para indagar por su capacidad para proponer y hacer visibles modos otros de relación, no como formas de dominación, explotación y conflicto, que son características de la colonialidad del poder, (Quijano, 2000, p. 345), sino como vínculos de solidaridad, co-laboración, diálogo y comunalidad. Estas últimas, serían características de una concepción distinta del poder, como capacidad que libera las potencias humanas y de la naturaleza para la creación y el florecimiento de la vida. No servirían para establecer y sostener un régimen de la muerte que prolonga trabajosamente su momento histórico a costa del marchitamiento de la vida del planeta.

Dicho de manera muy simplificada, si el poder es una malla de relaciones. Esas relaciones no son coloniales en sí mismas; se vuelven coloniales cuando, en vez de ser éticas, se convierten en políticas de la dominación; cuando en lugar de ser co-creadoras de conocimientos se concretan como epistemologías ego-euro-anthro-falo-centradas y cuando desarrollan instrumentos y tecnologías para la clasificación, la racialización,

<

Interfaz, sonido, piel, calor (2024). Archivo: Revista Estudios Artísticos.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

el generismo. Las relaciones deviene coloniales cuando son parte de toda una serie de estructuras binarias en las que el primer término domina sobre el segundo: sujeto-objeto; significado-significante, civilización-barbarie, masculino-femenino, arte-cultura; ciencia-saber, norte-sur, centro-periferia, visible-invisible, alma-cuerpo, razón-sensibilidad, presente-pasado, nación-etnias, memoria-olvido, nomotético-ideográfico y una larga fila de parejas que completarían esta serie. Sin embargo, las relaciones coloniales de poder no son absolutas, son contingentes e históricas. Y por tal razón así como se pueden mantener, también se pueden cambiar.

Lo mismo sucede con las mediaciones, entre ellas el leguaje y las tecnologías, las TICs y la Inteligencia Artificial, IA. No son coloniales en sí mismas. Lo que las hace coloniales es el tipo de relación en las que median y participan. Por lo tanto, la adquisición de capacidades para la investigación-creación o la creación-investigadora, en una perspectiva decolonial como la nuestra, requiere de mediaciones, de metodológicas, de modos de hacer, que se deben conjugar de tal forma que, desprendiéndose de las relaciones coloniales de las que muchas veces participan, pasen a ser mediadoras de relaciones horizontales, de epistemológicas, éticas, estéticas y políticas liberadoras y creadoras.

Para tal fin, atendiendo al carácter espacial y relacional de los Estudios Artísticos, la incorporación de las Tecnologías de la comunicación y la información en las prácticas de creación se puede pensar con varias metáforas, entre ellas las del tejido, el diálogo y la interfaz.

Si pensamos el espacio de encuentro de los estudios artísticos como espacio fronterizo y relacional, las TICs no serían entendidas en sí mismas como objeto de investigación, sino como mediadoras para los encuentros de personas capaces de activar las posibilidades para la creación colectiva, y colaborativa de conocimientos y comprensiones sensibles. Así, parafraseando la propuesta de Jesús Martín Barbero (2013), nuestra interfaz podría adquirir la forma de una cuadratura con sus respectivos espacios de relación. Estos últimos sería en resultado del cruce de las categorías relacionales y relacionadas: Información-Formación; Individual-Colectivo. De esta interacción emerge un campo semántico amplio, en el que podemos visualizar,

entre otras, las siguientes posibilidades y procedimientos de interacción.

En primer lugar, la interfaz, antes que una metáfora tecnológica, es la figura de un espacio para la articulación y rearticulación de la creatividad colectiva, en tensión, como toda interacción, y con carácter dialógico. Aquí, informar, en términos de Sloterdijk, estará relacionado menos con los juegos posibles de la información y más con el propósito de dar forma a otros modos de conocimiento. Todo esto sin desconocer ingenuamente los debates acerca de la instrumentalización de la información (desde la información de datos básicos hasta la información de los códigos genéticos) por parte de los medios masivos de comunicación, los Estados, la ciencia genética y la educación en la formación de subjetividades colonizadas.

En segundo lugar, nuestra idea de interfaz, no se agota en la relación clásica binaria de hombre-técnica o cerebro-información. Más allá de ese binarismo la interfaz apunta a la idea de inteligencia colectiva. Esta inteligencia amplia es el resultado de las interacciones entre los seres humanos entre sí y con la naturaleza viva, mediadas por tecnologías, entre ellas pero no exclusivamente las TICs y la Inteligencia Artificial. Además, para nosotros es claro que la idea de lo colectivo no sólo aplica a la inteligencia, sino también a la sensibilidad. De esta doble implicación se siguen importantes consecuencias políticas que tienen que ver en con la relación entre el conocimiento y la justicia social: el reconocimiento de derechos políticos, ciudadanos, sociales y culturales, cuya realización conduce al desmontaje de los sistemas de desigualdad, en sus múltiples manifestaciones. En este propósito ético-político se pone en juego el proyecto decolonial de los estudios artísticos.

En tercer lugar, de orden pero no de importancia, las tecnologías de la información y comunicaciones y la inteligencia artificial, debidamente reguladas y éticamente utilizadas, al estar integradas a la interfaz serán claves para hacer posible los diálogos de saberes, los intercambios inter-epistémicos e inter-sensibles que apunten en términos más amplios a la posibilidad de un proyecto interculturalidad y transmodernidad. En este horizonte, las TICs y la Inteligencia Artificial serán clave para abordar las relaciones e interacciones entre lo particular y la universalidad, (yo-otros), como proyecto

relacional y no como oposición, entendiendo que lo que somos y lo que sabemos lo somos y lo sabemos entre todos. En esta interfaz, no se tratará de abordar una universalidad abstracta y el individualismo posesivo moderno (Fornet-Betancourt, Raúl, 2016: 95-112), sino de hacer de las diferencias, las memorias, las experiencias, las escrituras e imágenes diversas, el vínculo tenso o la puerta que se abre para la emergencia de lo común, lo nuestro y un nosotros relacional no antropocéntrico.

Todo esto es parte del proyecto decolonial de los estudios artísticos a cuyo espacio de conversación invitamos a nuestros sensibles e inteligentes lectores de la revista.

Referencias

Barbero, J.M (2023). *Mapa Nocturno*. Conferencia dictada en el encuentro de la línea de investigación Estudios Culturales de las Artes, Bogotá. Facultad de Artes ASAB (inédito).

Fornet-Betancourt, R. (2009). "La filosofía intercultural." En E. D. M. Dussel, Eduardo, Bohórquez, Carmen (Ed.), *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "Latino" (1300-2000)*. México: Centro de Cooperación Regional para la educación de adultos en América Latina y el Caribe CREFAL / Siglo veintiuno editores.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-systems research*, VI (2), 342-386.